mayor parte son de una imperfección que podemos llamar candorosa. Es, sin embargo, el único ejemplar que existe del único libro de Sahagún impreso en su vida. (1) Así á lo menos se dice, y tal es también la respetable opinión de los señores Ramírez y Orozco. Veamos si es cierto.

En primer lugar, no se debe echar en olvido que en la "Doctrina Christiana" hay un apéndice, cuyo título dice: "Siguense veynte y seis addiciones desta Postilla: las quales hizo el auctor della, despues de muchos años que la auja hecho, "ante que se imprimiese." Luego tenemos entonces que también la Postilla se imprimió, siendo ésta una de las muchas ediciones del siglo XVI que se han perdido.

Pero hay más: entre los fragmentos de MSS. en mexicano, que más por mera curiosidad que por otra causa conservo, existen cuatro fojas, en 8vo., de letra de Sahagún, ó por lo menos igual á la de los "Evangelios, Doctrina, aposimas del Sermonario y primera foja del Trilingiie." Tienen por encabezamiento el título siguiente: "Izcalquj ynjunempliz yntenjuticа omonamjtique."—Injece Capº. vncan mjtoa etc."—Siguense el capítulo por dos

1 El Sr. García Icazbalceta me ha comunicado últimamente, que ha adquirido noticia de un ejemplar bueno y completo de la Psalmodia.

fojas, y al fin de la segunda comienza otro con este rubro: "Inje 6 Capº. etc." A la foja inmediata, al fin, dice: "Inje 7 Capº. etc." Finalmente, la última foja tiene el siguiente párrafo sin principio, que es el importante para nuestra cuestión: "para que libremente pueda hazer ymprimir el dho. MANUAL DEL CHRISTIANO, aqualqujera ympresor aqujen enseñalara y fuere su voluntad lo haga por tpo. de diez años primeros sigujentes ymprmjendolo todo en vn cuerpo, conforme al original QUEARECIBIDO, o por partes y tratados como el dho. autor qujsiere y dentro de dho. tpo. otro njnguno ympresor nj persona particular lo ymprima, nj haga ymprimir, sin permjssion DE DHO. FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN, sopena de qujnientos pesos de oro, para la camara y fisco de su majestad y de perder los moldes yaparejos dela enprenta y perdidos los libros que se hallaren auer ymprimido sin la dicha licencia y cumpliendo esto mando que en ello por njngunas Justicias y otras personas nole ponga Embargo nj ympedimento alguno: fecho en Mexº. a diezisejs de Hebrero de mjll qujnjentos y setenta y ocho años.—Don Martin Enriquez."

No hay duda ninguna de que éste fué un borrador destinado á la imprenta: y tenemos entonces, no solamente una tercera obra de Sahagún impresa, sino una

totalmente desconocida, y hasta hoy no citada, el "Manual del christiano." No puede este Manual ser la Psalmodia, tanto porque de su comparación he visto que son diferentes, cuanto porque la segunda se imprimió en 1583, y el primero debe haberlo sido en 1578. No es tampoco este Manual de la Doctrina christiana antes citada, pues comparando los capítulos de aquél con los que tienen la misma numeración en ésta, se ve que no solamente tienen diferentes los rubros, sino el texto.

Resulta, pues, de esta disquisición, que tres son las obras de Sahagún que sepamos fueron dadas á la estampa en su vida: 1ª., la Postilla, que debió imprimirse antes del año 1579; 2ª., el Manual del christiano en 1578; y 3ª. la Psalmodia christiana en 1583, única obra de que existe un ejemplar trunco.

XIV

En 1585 concluyeron los días felices de Sahagún. Después de tantas contrariedades, habíase visto al fin protegido: su grande obra estaba terminada, y tenía la satisfacción de haber dado á la estampa tres de sus trabajos. Pero las iras de los poderosos debían volver á cebarse sobre un octogenario, que no tenía más delito que ser muy humilde y muy sabio. Obligósele á mudar la relación verídica de la conquista; despojósele de su Historia; las prensas primeras que á América habían venido, inútiles quedaron para sus escritos; y el historiador permaneció olvidado en Tlatilolco, como un cañón roto abandonado en el desierto campo de batalla. El mismo Colegio de Santa Cruz llegaba á su decadencia.

El Sr. Orozco, siguiendo las noticias que sobre el Colegio se tenían, (1) señala el año de 1578 como el de su conclusión; pero hemos visto que en 1577 era rector Martín Jacobita, lo que hace suponer fundadamente que no es cierta la noticia aceptada por el Sr. Orozco. Parece, sin embargo, que algo sufrió el edificio hacia aquella época, pues en los "Anales de Tlatelolco," marcados Quadº. 12 fs. 4., encuentro la siguiente razón: "1561.—Se lebantó el colegio de Tlatelolco."

Debióse sin duda á Sahagún este nuevo beneficio para el Colegio, según lo acreditan las siguientes palabras de Torquemada, (2) que á su vez prueban que en vida de Fr. Bernardino no concluyó tan noble institución.

"....ha cesado el enseñar Latin á los Indios, por estar los tiempos de aora, por vna parte mui sobre si, y por otra tan

1 Memoria citada.
2 Monarquía Indiana.

cargados de trabajos, y ocupaciones temporales, que no les queda tiempo, para pensar, en aprovechamiento de Ciencias, ni de cosas del Espiritu. Y tambien los Ministros de la Iglesia desmaiados, y el favor, y calor muerto: y asi se ha ido todo caiendo: no digo las Paredes del Colegio (que buenas, y recias estan, y mui buenas Aulas, y Piecas, aumentadas por el P. Fr. Bernardino de Sahagun, que hasta la muerte lo fue sustentando, y ampliando, quanto pudo, y Yo seis años, que lo he tenido á cargo) sino el cuidado, y calor, y favor, que arriba dige averle hecho los Governadores pasados. Enseñoseles á los Indios, tambien la Medicina, que ellos vsan, en conocimiento de Yervas, y Raices, y otras cosas, que aplican en sus enfermedades: mas esto todo se acabo, y aora solo sirve el Colegio de enseñar á los Indios Niños que aqui se juntan (que son deste mismo Pueblo de Tlatelulco, con algunos otros de otros Barrios) á Leer y Escribir, y buenas Costumbres."

¡Cuánto cambio después de la muerte de Sahagún! "No su descanso, mas el de su proximo procurando," segun la instrucción del general de los franciscos, Fr. Francisco de los Angeles, (1) todavía dedicó los últimos cinco años de su vida á

1 Patente original con que vinieron los doce primeros religiosos.

sus amados indios; y consolóse con la caridad que hacía, de las ofensas con que amargaron sus postrimeros días.

Por fin, el año de 1590, corrió en México la enfermedad del catarro, y murió de ella el insigne Fr. Bernardino de Sahagún. Tuvo lugar su muerte, según Torquemada y Vetancurt, en la enfermería del Convento de San Francisco de México; pero esto no es cierto: Sahagún ni en sus últimos instantes podía abandonar á sus queridos indios. Del mismo relato de Torquemada se ve que, llevado á la enfermería, se hizo trasladar otra vez á Santiago, en donde espiró, como consta en unos Anales de México, letra de la época, marcados en el Museo de Boturini: —Q°. 10 n°. 7. N°. 13. Invent°. 5., y que, como escritos por un contemporáneo, merecen toda fe, tanto más, cuanto que es el único documento que nos da la fecha exacta de la defunción.

"El día 5 del mes de febrero de 1590, dicen, murió nuestro querido y venerado P. Fr. Bernardino de Sahagun, que se hallaba en Tlatilolco. Fué sepultado tambien dentro de la iglesia de San Francisco, á cuyo acto asistieron todos los principales y señores de Tlatilolco." (1) Torquemada agrega: "a cuio Entierro concurrio mucha Gente, y los Colegiales de

1 Anales de México y sus contornos.

su Colegio, con Opas, y Becas, haciendo sentimiento de su Muerte." (1)

Así terminó la existencia de Sahagún. Jamás vida más bella se empleó más noblemente. No fué el fraile fanático que quiso convertir á los indios con la espada y la hoguera. No; fué el padre amoroso de los vencidos; el civilizador de los hijos del Anáhuac. El guardó, como rico tesoro, su lengua y su historia; y sin descuidar el pasado, él, más grande que todo lo que le rodeaba, presentía el porvenir, y ejercía su sacerdocio en la escuela. A su vieja patria apenas pertenecieron cerca de treinta años estériles de su vida. A México, le dedicó sesenta y uno de infatigables trabajos.

Sahagún no tiene un monumento en México.

Nota.—El distinguido bibliógrafo D. Joaquín García Icazbalceta, con su acostumbrada bondad, me ha dirigido la siguiente carta, que publico como complemento del estudio sobre Sahagún.

"Su casa, Octubre 24 de 1877.—Sr. D. A. Chavero.—Muy señor mio y amigo: en la otra hoja encontrará usted copia de la portada de la Psalmodia, tal como me la han dado. Aun no obtengo el libro.

1 Monarquía Indiana, tomo 3º, página 488.

"Con ese motivo recuerdo á vd. que nuestro Beristain habla de otra obra impresa de Sahagun:

"Catecismo de la Doctrina Cristiana en Lengua Mexicana. Imp. por Ocharte. 1583. 4º."

"Aunque Beristain no merezca absoluta confianza, creo que en este caso puede ser creido, por las señas que da. Como estropeaba todos los títulos de las obras, no seria imposible que este "Catecismo" fuera el **Manual del Cristiano** de que vd. habla, cuya impresion, acordada desde 1578, se retardara hasta 83: cosa semejante sucedió con otras obras de aquella época. Deseo mucho ver la **"Psalmodia,"** porque tal vez en sus preliminares se encontrará alguna indicación útil.

"Quedo de vd. afectísimo amigo y servidor,"

Joaquín García Icazbalceta.

PORTADA

Psalmodia Christiana y Sermonario de los Sanctos del año, en lengua Mexicana, copuesta por el muy R. P. Fray Bernardino de Sahagun. Ordenada en cantares o Psalmos para que canten los indios en los areytos que hazen en las Yglesias.

En Mexico, con licencia, en casa de Pedro Ocharte. MDLXXXIII.

* * * *

Todavía podemos dar cuenta de dos fragmentos inéditos de Sahagún. Existen en un códice de la Biblioteca Nacional, y de ellos tengo copia sacada ha años. Son unos prólogos omitidos en la publicación de Bustamante, y un calendario, aunque incompleto, curioso y en parte distinto del comprendido en su obra. En su disposición es semejante; pero como el de Olmos, no toma por base el principio del año mexica, sino nuestro primero de enero; y aumenta su interés con los jeroglíficos de los meses ó veintenas, de ellos algunos con colores.

SIGÜENZA Y GÓNGORA

Quien quiera tener noticias de este sabio arqueólogo, puede leerlas en su biografía últimamente publicada en la obra que con el título de HOMBRES ILUSTRES MEXICANOS, estuvo saliendo de las prensas de su editor, mi buen amigo Eduardo Gallo, ó en el bien escrito estudio que el señor Ramón I. Alcaraz, entonces Conservador del Museo Nacional, dió á luz en el "Diccionario de Historia y Geografía."

Nada añadiría de mi caudal, si no tuviera nuevas noticias que dar sobre la biografía de nuestro Sigiienza. Hace tiempo que, en esta materia, se vienen repitiendo los escritores, y ha sido fortuna mía, que me hayan venido á las manos datos suficientes para poder completar lo que en parte estaba ya dicho.